

estudios

La enseñanza de la Literatura en los estudios de Enseñanza Media (*)

El tema de esta pequeña charla parece que se sale del temario general de este curso, pero esto no es más que un espejismo, ya que a través de la enseñanza de la literatura y de una manera permanente, es el lenguaje objeto de estudio y de dedicación.

La llegada a los estudios medios de una masa de población juvenil cada vez más numerosa hace tendencia corriente, unas veces de tipo oficial, por normas legales, y otras como fenómeno social espontáneo, el que las enseñanzas medias en su quintuple aspecto de Bachillerato, Enseñanza Laboral, Enseñanza Profesional, Estudios de Comercio y de Bellas Artes se vaya haciendo general para la juventud de las naciones civilizadas; y si es verdad que el niño llega con un bagaje idiomático a este estadio de su educación, no es menos cierto que es escaso, por el poco tiempo a él dedicado, por la pequeñez del mundo en torno que tiene el niño, por la apatía y comodidad que el uso de un vocabulario restringido permite como medio expresivo, y por la falta de diálogo que suele producirse entre el niño y las personas mayores, aumentado a su vez por la pobreza de léxico de muchas de éstas.

Si nos fijamos en el lenguaje infantil veremos, no sin sorpresa, la abundancia de los pronombres demostrativos —eso, esto, aquello— y los vocablos plurisignificativos de chisme, cosa, cacharro, etc., a pesar de que conozcan de sobra los nombres respectivos y su significación. No podemos tampoco olvidar la timidez, vergüenza o complejo de ignorancia que muchas veces frena la curiosidad infantil, y la capacidad de su fantasía para inventar significados a las palabras que ignoran, frecuentemente alejados de la verdad.

Por todo ello, yo veo en la enseñanza de la literatura un instrumento perfectamente idóneo, dadas unas bases fundamentales, para un enriquecimiento del vocabulario y con ello un aumento de la capacidad expresiva, pudiendo crear matices, diferencias y belleza de expresión, que correspondan a la maravillosa creación de la mente, respondiendo a la inteligencia, a los sentimientos o a los instintos.

Si tenemos en cuenta que el proceso literario parte de un primitivismo expresivo y llega a la plasmación de lo escrito o hablado como obra de arte, nos encontramos con dos caminos paralelos y simultáneos que podemos aprovechar para lograr nuestro doble fin: el conocimiento de una realidad artística y el poner al joven en situación de realizar con la máxima efi-

cia dos de los fines más propios del hombre, la intercomunicación y la autocomunicación, e incluso, tal vez, también crear arte.

Cada etapa de la creación literaria, cada escuela, cada creación artística, deben servir para canalizar la atención del niño sobre las nuevas palabras, o nuevos modos de utilización de las ya conocidas o explicación de las nuevas creaciones.

Y así, el Mester de Juglaría, nos permite penetrar con el niño, de nuestra mano, en el mundo fabuloso de la épica, de los cantares de gesta, de la tradición oral, y si se le lee o se le hace leer cualquier romance: El Rey Don Rodrigo, Los Infantes de Lara o el Poema del Cid, además de penetrar en la maravilla del remoto pasado, podremos demostrarles los orígenes de las palabras, su evolución y la equivalencia con las actuales, que conocerán o que ignorarán, y así aprenderán, o por lo menos tendrán noticia de palabras latinas, palabras romances y palabras actuales, mas además entenderán de costumbres, sentimientos y modos de describir o expresarse propios de una época:

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos *entrove*
en *sue* compañía *sessenta* pendones
excien lo *veer mugieres* e varones
burgueses e burguesas, por las *finiestras sone*
florando de los *ollos*, tanto *avien* el *dolore*.

Estas palabras darán ocasión a consideraciones filológicas, semánticas, de gramática histórica y el poema en general para recalcar el encanto de lo ingenuo, de lo sencillo, de lo natural, de lo real.

Nuevos temas surgen en la inventiva humana y el Mester de Clerecía acercará al niño al espíritu de devoción, de recogimiento, de la presencia de Dios, mientras en las sílabas "cunctadas" de Berceo verán resplandecer el culto Mariano, el amor a la Gloriosa, la importancia del humilde y lo que es la vocación, que sólo pide en pago un "vaso de bon vino".

La multitud de los saberes, el polifaceticismo humano, con Alfonso X llegará a su conocimiento y oirán hablar, acaso por vez primera, de las Partidas, de las Leyes y de los Fueros, y del saber de astronomía y de la astrología, que les permitirá sonreír al ver a sus padres consultar el horóscopo de su diario vespertino.

La sensibilidad trabajada les facilitará la comprensión de muchas normas estéticas y reirán con la descripción de las Chatas Recias del Arcipreste, se conmoverán con el sobresalto sentimental del narrador al atravesar Doña Endrina la Plaza, y tal vez descubran que puede haber mucha belleza en la línea de un cuello femenino y que el gozar de ello no impide encomendarse a la Virgen Santa Preciosa y pedirle "Tú me guarda piadosa".

Cántigas, canciones y coplas le harán conocer que la sátira no es la mujer del sátiro. Tal vez las estrofas de Jorge Manrique, al mismo tiempo que le descubren lo transitorio de la vida terrena, le abran los ojos al valor de la buena fama y verán lo que el cariño de un hijo por su padre es capaz de inventar, incluso empleando palabras como "fenecemos", que su padre utiliza en broma cuando llega a casa a la

* Conferencia pronunciada en el curso sobre lenguaje, organizado por el Instituto Municipal de Educación de Madrid durante el presente curso.

hora de comer y que él se figuraba su significado, pero no lo sabía seguro, seguro; y ya sabe de donde ha sacado la vieja tía su célebre frasecita: "cualquier tiempo pasado fue mejor".

El niño actual lee poco, casi no existen textos apropiados, el profesor tiene que suplir a editores y autores y también, ¿por qué no?, al que le guste, debe darle ocasión a que recite, aunque haya chunga de la clase, pero se modificarán acentuaciones, se graduará el énfasis, se le hará ver la cantidad de medios para reforzar la expresión que Dios le ha dado; el gesto, el tono, la intensidad, el accionar, y aunque se arme el pandemonium, un verso sentimental, afectivo, creará el silencio y la congoja y tal vez algunas pupilas brillen húmedas de emoción contenida, y también esto es lenguaje del corazón.

Los chicos casi no conocen el teatro, ¡el cine, sí!, y por ello la técnica del diálogo o del multilogo la viven pero no la comprenden. ¡Qué descubrimiento el "paso de las aceitunas"! "¡Ven aquí mochacha a cuanto vas a vender...!". Y más tarde es el impulso amoroso de Calixto y la gracia y desgracia de Melibea. Como un sobresalto al enterarse que hubo un señor que escribió "La Gramática", ¡ya podía...!

El Renacimiento le pondrá de manifiesto las influencias de fuera de las fronteras, el Dulce Estilo Nuevo de las jugosas tierras italianas y el poder de asimilación español, y esa figura de leyenda, poeta y guerrero, ese Garcilaso que canta a Galatea y muere sirviendo al Emperador. ¡Qué buen caballero era! Las plantas y las piedras y los ríos se le transformarán en paisaje y comprenderá que éste puede vibrar al unísono con nuestro estado de ánimo, e incluso, ya estamos en la adolescencia, se acordará de cómo le pareció tan gris aquella tarde de sol en que Ella no le miró (una Ella con la que no había cambiado una palabra nunca). Tal vez escriba un verso a escondidas, o mejor dicho, lo fusile de algún poeta, porque él no encuentra las palabras, y le dará rabia y lo romperá y lo tirará a la basura; puede que, con esa movilidad espiritual del niño, piense que el trapero es una especie de Lázaro, con una vida llena de tribulaciones.

Creerá que tal profesor se parece, ¡el pobre es tan delgado!, al Dómine Cabra, mientras otra profesora, ¡oh las predilecciones intuitivas e inconcretas!, pondrá en su boca: "Tus ojos como palomas, tus labios como venda de grana". Sin darse cuenta que está muy lejos de Fray Luis.

Ese sí que era un elemento, bien hicieron en llamarle el Monstruo, y Fénix. ¿Qué es Fénix? ¡Ahí vá!, lo que escribió.

Sí, señor, Fuenteovejuna todos a una, el niño se sabe Sociedad, descubre al ser colectivo y ganas le dan de contestar en casa cuando le prohíben que meta baza en la conversación. ¡Al Rey la vida y la hacienda se ha de dar, pero el honor...!

¡Qué tristeza hay en el campo de Valladolid, que simpático era el caballero y qué malo don Rodrigo! ¡Qué de noche le mataron al caballero, la gala de Medina, la flor de Olmedo! Está visto que las historias de buenos y malos no son cosas modernas —ya se había olvidado de Caín y Abel—.

Pequeño escándalo con el lío de tantas mujeres,

y digo mujeres y no esposas a propósito; pero qué seriedad ante los remordimientos, ante las vacilaciones, ante el desgarrado lamento: ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?

El Quijote, como los de Preu —vaya rollo, mi padre dice que es el libro que todo español debía leer y nadie ha leído. Hay que dosificar, tanto del Hidalgo, tanto de Sancho y un poco sobre los Quijotes y los Sanchos de la vida de hoy en España, y la casi milagrosa transformación del escudero. Y Dulcinea, pero son muy jóvenes para comprender que Aldonza pueda ser Dulcinea.

El culteranismo es como una explosión de colores, de sonidos, de fuegos artificiales, metáforas. ¿Sabía yo ya lo que era metáfora?, sí, por la preceptiva, pero ahora sí que ya no se me olvida: la cítara de pluma, la púrpura nevada, la nieve roja, y al lado de eso "Poderoso caballero es don dinero".

Este don Francisco de Quevedo, qué cochino es, el del Buscón claro, porque el otro, sentencioso, grave y senequista, menos mal que le cantó las cuarenta al Conde Duque. Cómo le preocupaba España. ¿Cómo a ti? Algo más, pero para eso era mayor.

Los símbolos, la idea de la divinidad y el libre albedrío, cuánto puede enseñar Calderón con sus diversos recursos literarios, con las décimas de Segismundo, con la representación del gran Teatro del Mundo. ¿Hago yo bien mi papel?

El Neoclasicismo es antipático, pero demuestra que no se debe exagerar, las Unidades no gustan por lo general, sin embargo: ¡olé!, bien por la Fiesta de Toros en Madrid. ¿Estarían los toros afeitados? Entre don Nicolás y don Leandro siempre hay confusiones. Pues, y cuando sólo dicen Moratín los entendidos.

Las fábulas traen recuerdo de las primeras letras y el burro flautista se lleva la palma.

Nuevamente se produce el cansancio, y esto el niño lo entiende muy bien, porque él se cansa pronto —cosa que yo espero no les pase a ustedes—, vuelve el sentimiento a adueñarse de los espíritus y es la naturaleza la que disfruta de toda la atención: la rosa, la violeta, el pajarillo, las ruinas, que ya son naturaleza, pero el sentimiento es humano por excelencia y el hombre se vuelve todo pasión y acción.

Cuántas nuevas expresiones, cuántas invenciones del hombre para comunicar sus amores y odios, los adjetivos abundan y se puede fijar la atención del lector o del oyente sobre su intensidad, su abundancia; fiero secreto, solitario y perdido, llama lenta, fúnebre velón, negra tumba, lágrimas salobres, sonrisa infernal, siniestros bultos, ensueños fatídicos, fúnebre cruz.

Todo con énfasis plagado de ¡ah!, ¡oh!, ¡ay!, ¡no!, ¡sí!, ¡jamás!, ¡siempre!, ¡acaso!, ¡maldición!, y la naturaleza con todos sus elementos en plena violencia, rayos, truenos, vendavales, tormentas, torrentes, olas bravencidas y los personajes zarandeados por todos estos elementos, hasta terminar como en don Alvaro, muriendo casi hasta el apuntador. Raquel, doña Leonor, Rugiero, Mudarra, don Juan, don Fernando, interesan por su fuerza vital, aunque a veces provoquen

sonrisas al contemplar la absurda acumulación de peripecias y desgracias.

El estudiante admira al Conde de Benavente y desprecia al Borbón. ¡Qué casualidad! Navega bajo la bandera de la calavera y las tibias entre Asia y Europa.

Como por pura coincidencia del desarrollo del curso, esta última parte coincide con la primavera, las Rimas de Bécquer encuentran campo abonado en esa languidez inquieta o inquietud lánguida, origen de tantas miradas vagas que pasan sobre el profesor sin rozarlo siquiera.

Todo docente, sobre todo en la Enseñanza Media, cree que su materia es la que menos espacio tiene en el curso, sea cual sea el plan de estudios vigente, y Dios sabe bien cuán numerosos han sido; pero la realidad es que cuando apunta mayo queda por recorrer toda la época contemporánea, y los exámenes están encima y, sin embargo, cómo no presentar a la atención de los niños las creaciones de la poesía regional. "Pase usted señor juez", y ayudarles a descifrar los giros dialectales que primero les parecen chino y luego lo pronuncian con la misma delectación que si hubieran nacido en Castuera, en Lorca, en la huerta valenciana o en la industriosa Tarrasa, y hacerles ver que la palabra puede ser látigo y espuela en la pluma de Unamuno, de Maeztu, de don Marcelino, que ellos pueden también sentir el dolor de España y que para eso hay que conocerla en sus pueblos, con la minuciosidad de Azorín; en sus clases sociales, con la crudeza de un Baroja; en su historia, con la facundia de don Benito, o con un nuevo lenguaje filosófico y literario a través de los ojos del espectador.

Y como un torrente hay que proyectar el chorro de nuestra lírica, deslumbrarles con los colores de Juan Ramón y aprovechar la ocasión para hablarles de los premios Nobel y de la extraña conducta de

los señores de Estocolmo, y dejarles mecerse en la musicalidad de los temas de gitanos y sus romances.

Sorprenderse y morir de risa con los surrealistas "cual signo feeral del lívido astral; retrato —luce su vidente— alma de inocente serpiente. El gato". "Bandadas de flores —Flores de sí —Flores de no —Sí —No —cantan el sí —cantan el no—". "La oca está arrepentida de ser pato, el gorrión de ser profesor de lengua china, el gallo de ser hombre, yo de tener talento y admirar lo desgraciada que suele ser en invierno la suela de un zapato".

Emocionarse con la espina de Antonio Machado, e intuir nuestra guerra en los versos de un Urrutia lleno de fuego o de un Foxá cínicamente melancólico.

Es indudablemente conveniente que la juventud española domine la técnica, y admirable que ame a la ciencia, pero también que sea sensible al brote de una acacia, al roce de dos manos, a un arpegio de Falla, y que descubra que tanta poesía hay en $\sqrt{93765}$ como en el gesto orgulloso del campesino apoyado en su azadón.

Que una cosa es el lenguaje limitado, utilitario de la ciencia, con su belleza y fulgor de instrumentos niquelados y otra los sutiles hilos que trenzan la convivencia humana, aquellos que son herencia por usados por nuestro antepasados, propiedad porque vivimos de ellos y futuro si sirven de trampolín al espíritu de las generaciones venideras.

Y este es el quid: complementar el materialismo de nuestro mundo actual, hacer posible un común denominador de sensibilidad humana y sentar las bases de instrucción y educación suficiente para que el físico que logre un invento, el médico que haga un nuevo diagnóstico y el arquitecto que consiga un nuevo equilibrio de masas, tengan la palabra justa para dirigirse a Dios.

EUGENIO LOSTAU.

Estabilidad económico-social del estudio

I. PRINCIPIOS GENERALES

1.—EXIGENCIAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA RENTABILIDAD.

Una teoría general de carácter jurídico sobre el derecho al estudio no excluye (1), sino que por el contrario encausa y "justifica" su misma rentabilidad. La rentabilidad del estudio se ha puesto "de moda" por las exigencias científicas, económicas y sociales de nuestro tiempo. Los acontecimientos políticos y aun los militares de cada hora "imaginariamente H"; la eficacia de un sistema, el orden social, en esta etapa de creciente materialismo, de ansias de

(1) Lo hicimos notar en nuestro ensayo *El Derecho al estudio*, publicado en el número 22 de "Revista Calasancia".

vivir mejor, han acentuado en todos los países la preocupación por el estudio, la especialización científica, la superación técnica. La misma automatización permite distraer trabajadores manuales, y exige a su vez, para la puesta al día de esa misma automatización, nuevos "cerebros". Ya Goethe señaló que el conocimiento es la suprema fuerza del hombre.

Peró acudir a estas bases específicas de una rentabilidad sería empequeñecerla. Sería caer en la misma falsía de tantas impaciencias que terminan por devorar al hombre "creador", al hombre "dominador", pero que está agotado, desde luego insatisfecho. No es la *rentabilidad por la rentabilidad* como ha de plantearse el derecho al estudio. Las fuerzas del espíritu habrán de prevalecer en la misma vida sobre esta carrera loca de ansiedades.

Solamente partiendo de una concepción de Justicia, enraizada en la persona, dirigida al Bien de la Comunidad, es como se podrá hablar serenamente de una rentabilidad del estudio. Es más, convendrá hablar de ella, "explotarla", fijar sus límites y sus posi-